

La Procesionaria del pino

La procesionaria del pino (*Thaumetopoea pityocampa*) es un insecto lepidóptero que genera preocupación en muchas regiones de España y otros países mediterráneos debido a los riesgos que representa para la salud humana y, especialmente, para la de las mascotas. Sin embargo, esta oruga tiene una cara B: a pesar de sus efectos perjudiciales, también desempeña un papel ecológico relevante dentro de los ecosistemas forestales.

Los propietarios de mascotas saben que, con la llegada del tiempo primaveral, deben tener cuidado con las [procesionarias u orugas del pino](#), pues su ataque puede tener **consecuencias para los animales**.

De hecho, ni siquiera hace falta tocarlas: cuando se sienten amenazadas, son capaces de desprender al aire los pelos urticantes que recubren su cuerpo y que contienen una **toxina** llamada thaumatopina y que pueden provocar desde un simple escozor, hasta intensas reacciones alérgicas.

¿Qué hacer si resultamos afectados?

Las personas con mayor riesgo de sufrir un cuadro grave por ataque de procesionaria son las que sufren problemas respiratorios o cardíacos, que deben acudir de inmediato al servicio de urgencias y no rascar ni frotar la piel afectada, ya que extendería la afección, ni llevarse las manos a los ojos, a los oídos, a la boca o a la nariz.

Una forma de aliviar los picores, tanto para humanos como para animales, es echar agua sobre la piel, pero sin frotar ni rascar. Las mascotas corren riesgo de muerte si tragan una oruga. En ese caso, debe actuarse con extrema urgencia y acudir a un veterinario.

El mejor consejo para evitar problemas es evitar paseos con perros u otras mascotas por zonas en las que haya pinos. Además de todo lo dicho anteriormente, **la procesionaria defolia los árboles**, y si la población es muy elevada, pueden llegar a afectar a toda la masa foliar. Aunque los pinos no mueren, pero se reduce su capacidad de fotosíntesis y los hace más vulnerables a plagas secundarias y enfermedades.

Indicador del equilibrio ecológico del bosque

Hasta aquí las amenazas. Pero la procesionaria del pino, fase larvaria de una especie de mariposa autóctona, también genera **beneficios ambientales**, [tal y como ha revelado en un artículo la bióloga Anna Ramón Revilla](#), responsable de comunicación del Centro de Investigación Ecológica y Aplicaciones Forestales (CREAF).

Por un lado, **la procesionaria es alimento durante todas las fases de su ciclo de vida de numerosos animales**, que han desarrollado adaptaciones para consumirlas sin verse afectados por sus pelos urticantes. Tal y como explica Anna Ramón, los huevos sirven de alimento para **hormigas y avispa**s; las orugas tempranas, para **aves insectívoras**, como el **carbonero común**, el **herrerillo común** o el **cuco**; las orugas en estados avanzados, para aves como el **mirlo**, la **abubilla** o el **cuervo**; y las polillas, para **murciélagos y lirones**.

Además, sus restos tras la metamorfosis **aportan nutrientes al suelo y contribuyen al reciclaje de materia orgánica** en los bosques.

Por otro lado, **su presencia en determinados entornos indica el estado de salud de los bosques y su equilibrio ecológico**. En condiciones naturales, la procesionaria forma parte de la dinámica forestal, regulando la densidad de pinos jóvenes y evitando su proliferación excesiva, lo que a su vez puede **prevenir incendios forestales** al reducir la acumulación de biomasa inflamable.

Esta oruga es sensible al frío y las temperaturas bajas pueden ser letales para ella. Pero el cambio climático está propiciando inviernos con temperaturas más suaves, lo que provoca que sobrevivan muchas más procesionarias que hace solo unos años. Esta circunstancia, a su vez, provoca un **mayor impacto en los árboles**.

La combinación de mayores poblaciones de procesionaria con las sequías, el aumento de las temperaturas y la alteración de sus hábitats naturales, están provocando el debilitamiento de la salud de los pinos y "puede impedir su recuperación", recoge la bióloga en su artículo.

La erradicación no es recomendable

Dado que **la erradicación total de la procesionaria del pino no es viable ni ecológicamente recomendable**, se requieren estrategias de manejo

sostenible que minimicen sus impactos negativos sin alterar el equilibrio natural de los ecosistemas.

La procesionaria del pino pasa por distintas fases en su ciclo de vida. Las **mariposas adultas** emergen entre los meses de junio y septiembre, dependiendo de las condiciones climáticas. Tras la cópula, las hembras depositan sus **huevos** en las acículas de los pinos, de los que nacen las **larvas** que comienzan a alimentarse de las hojas del árbol hospedador. Estas larvas, que son las responsables de los principales daños, atraviesan varias mudas y desarrollan los pelos urticantes.

Cuando alcanzan su última fase larval, las **orugas** descienden al suelo en formación de fila india, en un comportamiento característico que les ha valido su nombre común. En el suelo, excavan galerías donde se entierran para completar su metamorfosis y emerger meses después como mariposas adultas.

Entre los métodos más utilizados para **mitigar el impacto de las procesionarias** se encuentran el uso de **trampas de feromonas** para capturar a los machos adultos, la aplicación de **tratamientos biológicos** con *Bacillus thuringiensis*, un insecticida natural que ataca a las larvas sin dañar a otras especies, y la instalación de **barreras físicas** en los troncos para evitar que las orugas lleguen al suelo.

El **control mecánico**, mediante la retirada y destrucción de bolsones en los árboles, es una medida efectiva en pequeñas superficies, aunque requiere una intervención manual intensiva. En algunas zonas, también se han empleado **depredadores naturales**, como algunas aves insectívoras y murciélagos, para regular sus poblaciones de manera natural.